

“Dios también es nacionalista y me consta”

La interpelación religiosa en la justificación de prácticas y regímenes autoritarios en Bolivia

Rocío Estremadoiro Rioja

■ Doi: 10.54871/ca26cs08

Introducción

Una de las características de las dictaduras militares latinoamericanas inspiradas en la Doctrina de Seguridad Nacional fue la interpelación religiosa, principalmente cristiana, como parte de redes de pertenencia y oposición que justificaron las prácticas autoritarias de estos regímenes y su intento de eliminar al “enemigo interno”. Estas dictaduras, incluso, revistieron su ascenso al poder como parte de la “voluntad divina” en la lucha “moral” contra el “comunismo ateo” o “hereje”.

En Bolivia, esto fue evidente durante la dictadura de Hugo Banzer (1971-1978), quien utilizó la interpelación religiosa para justificar su golpe de Estado, la arremetida represiva estatal contra toda libertad política y las violaciones de los derechos humanos. Cabe destacar que, incluso, existió un grupo paramilitar irregular denominado “Ejército Cristiano Nacionalista” [ECN], que apoyó el golpe

de Banzer y luego se consolidó como parte de los grupos represivos durante la dictadura. Las autoridades, además, enarbolaban discursos como estos: “Dios también es nacionalista y me consta” (Banzer, 1978, cit. en Martin, 2007, p. 18).

Más de cincuenta años después, en pleno siglo XXI, en América Latina la interpelación religiosa continúa siendo parte de los discursos políticos maniqueístas, excluyentes y/o que justifican gobiernos y prácticas autoritarias. En el caso de Bolivia, ese discurso estuvo notoriamente presente en la crisis política de 2019 y luego en la toma de poder y gobierno de Jeanine Áñez. Basta recordar que Áñez y sus aliados hasta exclamaron que la Biblia había vuelto al Palacio de Gobierno.

Este capítulo compara los imaginarios religiosos presentes en las dictaduras militares en Bolivia, especialmente la dictadura de Banzer, con el discurso religioso utilizado durante la crisis política de 2019 y el gobierno de Áñez, ambas en el marco del sostenimiento de redes de pertenencia y oposición que posicionaron “enemigos internos”¹ para justificar prácticas autoritarias. ¿Hasta qué punto el discurso religioso de 2019-2020 fue una reedición de los imaginarios de las dictaduras bolivianas amparadas en la Doctrina de Seguridad Nacional? ¿Hasta qué punto pervive el legado del falangismo boliviano en las derechas bolivianas del siglo XXI? ¿Cómo, en ambos procesos, la interpelación religiosa cristiana justificó gobiernos y prácticas autoritarias?

El objetivo es brindar pautas sobre la relación entre la interpelación religiosa cristiana y la toma y manejo del poder por parte de

¹ En la década de 1970, la influencia directa de la Doctrina de Seguridad Nacional implicaba que la construcción de “enemigos internos” estuviera más relacionada con lo ideológico, aunque también el régimen de Banzer conllevó una interpelación regionalista, principalmente en el oriente boliviano y específicamente en Santa Cruz, donde el golpe y dictadura de Banzer tuvieron decidido apoyo. Las arengas regionalistas anteponian lo “colla” a lo “camba”, conllevando “lo colla” un deprecio racial hacia los indígenas del occidente boliviano y al occidente boliviano en general. Este fenómeno se repitió en la crisis de 2019, donde al clásico anticomunismo se siguieron sumando el regionalismo y los imaginarios racistas contra el MAS.

las derechas bolivianas en dos momentos cruciales e ilustrativos de su historia.

Dictaduras militares amparadas en la Doctrina de Seguridad Nacional

El recrudecimiento de la guerra fría en Bolivia y las dictaduras militares

Con el golpe de René Barrientos y Alfredo Ovando en 1964, se recrudeció la guerra fría en Bolivia. Tras doce años de pugnas internas, la alianza del Movimiento Nacionalista Revolucionario [MNR] y la Central Obrera Boliviana [COB], que habían gestado la revolución de 1952, se había desintegrado y el MNR se había dividido en cuatro partes. Esto allanó el camino para que los militares conservadores (que en el fondo repudiaban muchas medidas de la revolución y el vencimiento de las fuerzas armadas, a pesar de ser militantes del MNR) tomaran el poder con un golpe de Estado en noviembre de 1964, dando lugar a regímenes militares que fueron los primeros en Bolivia en enmarcarse en la Doctrina de Seguridad Nacional.

Los gobiernos de Barrientos (uno a partir del golpe y en cogo-bierno con Ovando y otro refrendado por elecciones de dudosa legitimidad y participación en 1966), además de su cercanía con las políticas estadounidenses de la guerra fría, también implicaron un retroceso en las conquistas obreras conseguidas por la revolución de 1952. Se redujo el salario de los trabajadores mineros, se cercenaron sus derechos, sus dirigentes fueron perseguidos y hasta sus sindicatos fueron intervenidos por los militares. No faltaron masacres obreras, como la ocurrida en San Juan en 1967. Para alimentar la llama, el Che Guevara inició su experimento guerrillero en Bolivia, lo que agravó los imaginarios anticomunistas que propugnaban los militares barrientistas y, precisamente con esa excusa (“los

barbudos comunistas quieren invadir Bolivia”), se justificaron las masacres mineras y el endurecimiento de las medidas represivas.

La muerte de Barrientos (que en Bolivia se sigue discutiendo si fue fortuita o planificada)² significó un viraje en este contexto de recrudecimiento de la guerra fría en Bolivia. Después de golpes y contragolpes, asumieron el poder dos militares que, en lugar de seguir la Doctrina de Seguridad Nacional, se aliaron con los sectores obreros y de izquierda, enmarcándose en lo que Rouquié (1986) definió como “revoluciones militares”. Se trató de los gobiernos de Alfredo Ovando (1969-1970) y Juan José Torres (1970-1971). En este último gobierno, la COB y la izquierda boliviana se mostraron robustecidas, principalmente por la radicalización de las clases medias que se extendió en América Latina por el triunfo de la revolución cubana de 1959, al punto que se constituyó la Asamblea Popular o “parlamento obrero” o “primer *soviet* latinoamericano”, un organismo que prácticamente cogobernó con Torres y que encabezó acciones directas por doquier en la búsqueda de la consolidación del socialismo.

Mientras la izquierda boliviana discutía en la Asamblea Popular el mejor método para llegar al socialismo y realizaba diversas medidas de acción directa, los militares conservadores se alarmaron y prepararon arrebatar el poder para acabar con Torres y la Asamblea Popular. El 21 de agosto de 1971 triunfó un golpe militar encabezado por Hugo Banzer.

La dictadura de Banzer duró poco más de siete años y se encuadró patentemente en las políticas e ideología de la Doctrina de Seguridad Nacional y en lo que Rouquié definió como “Estados contrarrevolucionarios”. Ya durante el golpe se violaron los derechos

² Se estrelló en un helicóptero que él mismo manejaba. Barrientos fue un populista y tenía cercanía con los campesinos de los valles bolivianos, hablaba un fluido quechua y solía viajar a municipios rurales a hacer proselitismo. Su nave se precipitó cerca del pueblo de Arque, en Cochabamba. Hay sospechas de que su fatal accidente fue planificado. Incluso se acusó a Ovando, su antiguo colaborador, de ser el autor intelectual de ese incidente.

humanos y varias personas fueron detenidas arbitrariamente, principalmente los estudiantes universitarios.

Como otras dictaduras latinoamericanas de la época, Banzer fusionó la represión y el conservadurismo político con un intento de potenciar el liberalismo económico. Al tiempo que se asesinaban, perseguían, acallaban y forzaban a las personas al exilio y que se proscribía cualquier forma de oposición, se generaron escandalosas facilidades para "incentivar" ciertos sectores de la empresa privada, especialmente los vinculados a las redes familiares y clientelares de Banzer, la burguesía agroindustrial cruceña y la minería mediana. Fue el caso del intento de potenciamiento de productos como el algodón, el azúcar, y la carne, cuyos precios fueron regulados para la "exportación", lo que, a su vez, hizo que se encarecieran estos productos en el mercado interno. De esa forma, la eliminación de subsidios, el congelamiento de los salarios de los trabajadores y del precio de los productos agrícolas de los campesinos de base motivaron varias protestas sociales duramente reprimidas; unas de las más emblemáticas fueron las masacres campesinas en el Valle Alto de Cochabamba en 1974.

Al mismo tiempo, la ayuda económica externa de los países occidentales, principalmente de Estados Unidos, fue muy generosa con el régimen. No obstante, durante los últimos años de la dictadura se vislumbraba una crisis económica generada por ese alto endeudamiento externo que no correspondía con un aumento de la riqueza nacional. Al contrario, parecía que los únicos que se enriquecieron con esas políticas fueron Banzer y sus allegados.

El evidente fracaso económico de la dictadura allanó el camino para la masificación de las protestas sociales que, finalmente, lograron la renuncia de Banzer, pero no pudieron evitar una ardua transición democrática que se extendió entre 1978 y 1982 e implicó nuevos golpes militares, dos intentos de elecciones libres y una dictadura que fue la continuidad del banzerato corregido y aumentado: se trató del régimen de Luis García Meza.

Interpelaciones religiosas autoritarias

Como en otras regiones de América Latina, desde el periodo colonial el cristianismo y la Iglesia católica estuvieron vinculados al poder en Bolivia y la interpelación religiosa, en la mayoría de los casos, estuvo presente para asegurar y solventar los fines del poder. Por ejemplo, en el siglo XIX fue notable su influencia en el gobierno de José María Linares y los regímenes del Partido Conservador. Igualmente, sobresalieron las alocuciones “patrióticas” desde los púlpitos de sacerdotes en el marco de la Guerra del Pacífico, fenómeno que se generó en los tres países involucrados en la guerra.³

En 1937, se creó Falange Socialista Boliviana [FSB], que representó un intento de emulación al falangismo español desde las particularidades bolivianas y que fue la vanguardia ideológica de las dictaduras militares de esta nación enmarcadas en la Doctrina de Seguridad Nacional, especialmente la de Banzer.

FSB decía seguir una lectura heterodoxa de Santo Tomás de Aquino y defender una doctrina política que fusionaba “ideas socialistas, nacionalistas y cristianas que proponen un nuevo sentido democrático” (Falange Socialista Boliviana [FSB], 1937, cit. en Surcou, 1961), contra el comunismo que destruía “los valores del espíritu, de la moral, de la patria y de la religión” (FSB, 1937). En su acta fundacional indicaron: “Defenderemos los fundamentos de la cultura cristiana. Nuestra filosofía y nuestra moral se inspiran en la doctrina de Cristo” (FSB, 1937).

En otros documentos de su época de mayor actividad político-partidaria, señalaron que:

Falange Socialista Boliviana declara y reconoce como religión oficial del Estado a la Católica, Apostólica y Romana, comprometiéndose a brindarle a la Iglesia toda clase de garantías y la cooperación necesaria a fin de que pueda cumplir ampliamente sus nobles actividades.

³ Hay una investigación muy interesante al respecto de Carmen Mc Evoy, enfocada en el caso de Chile. Ver Mc Evoy (2010).

Respeto y reconoce también la libertad de cualquier otro culto. (FSB, 1956)

Somos la avanzada del pueblo boliviano, que recoge del pasado los elementos permanentes de una cultura cristiana y la tradición enaltecida de nuestras glorias patrias, y que toma del presente la dinámica revolucionaria de las masas en una proyección de liberación y justicia. (FSB, 1956)

También construyeron el mito de su principal fundador y caudillo, Oscar Únzaga de la Vega, en torno a la interpelación y simbolología cristianas: “Hombre incorruptible, de formación Cristiana [sic] y su acendrado amor por la Patria al fundar FSB le dio: Nombre, Doctrina, Decálogo, Símbolos, Bandera, Saludo y Divisa; inspirándose en el evangelio de Cristo y su amor por Bolivia” (Gallardo, 2006).

Falange, vocablo extraído de una oración al Niño Jesús de Praga, que al finalizar dice: También yo quiero formar parte de esta FALANGE [sic] gloriosa por mi rey sobre la tierra y mi Dios en la eternidad. Amén.

La Antorcha, también fue extraída de otra oración al Niño Jesús de Praga que al finalizar dice: Todo hombre que nace en este valle de dolor en este lugar de oscuridad y destierro. No me falte jamás Jesús amantísimo, la sagrada antorcha de la fe. Amén.

Estas oraciones se encuentran en un misal que le fuera obsequiado a Oscar Unzaga de la Vega, el día de su Primera Comunión por una monjita del Convento de la Recoleta (Cochabamba), desde ese mismo instante fue su fuente de inspiración, convirtiéndose en un oasis de consuelo cuando las hordas movicomunistas lo perseguían, no se separó jamás de él hasta el día de su muerte.

Hoy el misal (libro), es patrimonio de FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA. (Gallardo, 2006, mayúsculas originales)

FSB fue el más famoso opositor a los gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario [MNR] (1952-1964), el partido que

encabezó la revolución de 1952, y las reformas que acarreó ese proceso. Lo anecdótico es que la FSB coincidía con la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el voto universal, las reformas más importantes de dicha revolución. Sin embargo, acusaban al MNR de “movicomunistas”. Su discurso contra el comunismo era muy evidente y constituyó una antesala de la divulgación de la Doctrina de Seguridad Nacional en Bolivia; para ellos la revolución del 52, sus reformas y los gobiernos del MNR eran prototipos del “comunismo”. Así advirtieron a los seguidores del MNR:

Tú que luchaste por un horizonte de libertad, DEBES DARTE CUENTA QUE ESTAS SIRVIENDO ÚNICAMENTE DE INSTRUMENTO AL COMUNISMO. Tu fe nacionalista y el concepto de la Patria que está por encima de los partidos y de los grupos, te impone imperiosamente la obligación de combatir al comunismo, que significa la negación de Dios y de tu santa religión, que importa la cancelación de tu Patria y de sus instituciones democráticas y republicanas, que significa la destrucción de tu hogar y el arrasamiento de los sagrados vínculos que te unen a tus seres queridos y finalmente, porque representa la abolición de tu propia personalidad, de tu libertad, de tus derechos y de tu propio ser.

Levanta tu dignidad hollada, haz oír en todos los confines tu voz de protesta auténticamente democrática y haz que en esta Patria se piense, se sienta y se actúe con espíritu poderosamente boliviano y NO soviético. (FSB, 1956, mayúsculas originales)

De esa manera, la FSB participó en varias asonadas contra los gobiernos del MNR y fueron duramente sofocados y perseguidos por los aparatos represivos de esos gobiernos. La asonada más célebre fue en 1959, jornada en la que murió Oscar Únzaga de la Vega.

En 1964, el golpe de Barrientos y Ovando contó con el decidido apoyo de varios militantes de la FSB. En los regímenes de Barrientos ya estuvo presente la interpelación religiosa. Algo interesante fue que, en no pocas ocasiones, el golpe de Barrientos y Ovando fue

calificado como una “revolución cristiana de noviembre” (lo mismo ocurrió con el de Banzer en 1971).

En 1966, cuando Barrientos dio su discurso de asunción de mando, a título de una “revolución con responsabilidad” y “tenemos que humanizar a la extrema derecha y meter en orden a la extrema izquierda” (Barrientos, 1966), quiso diferenciarse de los gobiernos del MNR en cuanto a la significación de la revolución de 1952:

He dicho y mantengo que ahora el impulso renovador de la Nación Boliviana se halla bajo el *signo cristiano*; efectivamente: propugnamos la revolución dentro del orden, aunque aparenten términos antitéticos, la revolución con responsabilidad, la revolución de las ideas, de los métodos, de los cambios estructurales y en beneficio del ascenso constante del hombre boliviano. (Barrientos, 1966, énfasis agregado)

Lo extraño fue que los gobiernos de Barrientos fueron apoyados por falangistas como Juan José Torres, quien luego lideró la revolución militar de 1970-1971, y el mismo Banzer, cuya dictadura se enmarcó como un Estado contrarrevolucionario guiado por la Doctrina de Seguridad Nacional. Es decir, como suele ser una característica de muchos partidos bolivianos desde la vigencia del MNR, en la FSB convivían las posiciones de izquierda y derecha bajo el coro discursivo del nacionalismo revolucionario, situación que fue descrita por Antezana (1983) en el caso del MNR.

Con Únzaga fallecido, asumió la jefatura de la FSB el cruceño Mario Gutiérrez, quien luego fue figura clave y canciller en la dictadura de Banzer y el mayor representante falangista de la alianza entre los militares, el MNR y la FSB, alianza denominada Frente Popular Nacionalista [FPN] y que dirigió la dictadura hasta 1974, cuando Banzer proscribió todo partido político a la usanza de Pinochet. No obstante, varios falangistas continuaron como autoridades y funcionarios del régimen y no pocos de ellos pasaron a militar en Acción Democrática Nacionalista [ADN], futuro partido de Banzer.

En más de una ocasión, Banzer admitió que la línea ideológica de la dictadura se acercaba mayormente a la posición de la FSB, principalmente por su condición de “cristiana” y “nacionalista”.⁴ A la par, militantes de la FSB conformaron los grupos de choque más recalcitrantes en el golpe de Banzer y durante la dictadura. Tal es el caso del Ejército Cristiano Nacionalista. Justificaron su aparición “frente a la agresión del imperialismo rojo y la indisimulada complacencia del gobierno” y destacaron que lucharían “contra los instrumentos del comunismo, el caos y la anarquía y el crimen y proclamamos que las fuerzas de la antipatria no pasarán” (Ejército Cristiano Nacionalista [ECN], 1971, cit. en *Presencia*, 23 de junio de 1971).

Efectivamente, como se indicó, las autoridades y los funcionarios de la dictadura de Banzer le agregaron el adjetivo de “cristiana” o “revolución cristiana” y las redes de pertenencia y oposición de los imaginarios maniqueos de la Doctrina de Seguridad Nacional contra el “comunismo ateo”, imaginarios que se reforzaron con la interpelación religiosa. El mismo Banzer aseguraba que “Dios es nacionalista y me consta. Él me ha ayudado en la conducción de esta política que beneficia al país con orden, paz y trabajo” (Banzer, 1978, cit. en Sivak, 2007, p. 17). Los voceros del régimen destacaron que la mayoría de los bolivianos eran cristianos, detallando que hasta los sindicatos nacionales eran “curiosamente cristianos en un 100 % en las bases y comunistas en las directivas”, cosa que pensaban “erradicar para siempre” (Solicitada del Ministerio de Información y Deportes del gobierno de Banzer, cit. en *Anuario de Hoy*, 1971).

El falangista Mario Gutiérrez fue más explícito al contrastar: “O nacionalismo cristiano o socialismo comunisante [sic], están en juego los grandes valores nacionales: Dios, patria y hogar” (Gutiérrez, 1971, cit. en *Presencia*, 18 de enero de 1971).

⁴ En 1974, en una alocución por el aniversario de la muerte de Únzaga, Banzer afirmó: “No soy un mal nacido para prescindir de los militantes políticos del FSB [...] Oscar Únzaga es mi hermano en sentimiento, Mario Gutiérrez, mi hermano en propósitos y todos los falangistas, hermanos de sangre” (Banzer, 1974, cit. en Sivak, 2007, p. 154).

Es importante destacar el nacionalismo estridente y el culto a la familia tradicional en varios imaginarios sociales de la dictadura, imaginarios que se podían vislumbrar en importantes documentos que expresaban la posición de la FSB.

La concreción de los imaginarios sociales maniqueos del banzerato (y sus secuelas posteriores como la dictadura de García Meza) y de sus redes de pertenencia y oposición constituyeron una descarnada violación de los derechos humanos de los opositores al régimen, sindicalistas, dirigentes políticos, líderes sociales, universitarios, campesinos, militares descontentos con la dictadura y hasta rivales personales de Banzer, todo a nombre de la lucha contra el “comunismo”, todo eso sin mencionar el cercenamiento de derechos y libertades civiles básicas, el cierre e intervención de las universidades públicas⁵ y la utilización, a discreción, del aparataje institucional para consolidar negocios particulares a nombre del manejo de la economía boliviana. En ese contexto, la interpelación religiosa estuvo a la orden del día para justificar esos abusos y, una vez más, reinterpreto la noción de “revolución”:

Definitivamente en Bolivia se está llevando a la práctica una revolución de corte evolutivo, constructivo y pacífico que puede conciliar los intereses de todos los sectores sociales y económicos, donde el *concepto de molde cristiano* y humanista aleja todo intento de explotación de los unos y de abuso de los otros. (Ministerio de Información y Deportes, 1972, cit. en *Anuario de Hoy*, 1971, énfasis agregado)

En la narración del Ministerio de Información y Deportes de la dictadura, se subrayó que varios de los detenidos por el gobierno de Torres en los aprestos del golpe, en realidad, eran creyentes cristianos que fueron a recibir la imagen de la Virgen de Cotoca que

⁵ Sobre las universidades, los personeros de la dictadura advirtieron que eran “escuelas de guerrilleros”, que tanto “anarquía y foquismo” eran “culpables de la clausura de universidades” y que la autonomía universitaria era “una idea perteneciente a la militancia izquierdista, cualquiera sea la medida de su inclinación siniestrosa [sic]” (Ministerio de Información y Deportes, 1972, cit. en *Anuario de Hoy*, 1971).

había llegado a Santa Cruz (ciudad donde se inició el golpe) para celebrar el aniversario de diez años del Congreso Eucarístico de 1961: “Los discursos de recepción de la sagrada imagen no fueron del todo del agrado de las autoridades por la frecuente invitación a la libertad perdida, la amenaza de cambios políticos y la abolición de la fe católica”. Esas detenciones a las “personas de fe” (que incluyó la detención de Banzer) “indignó al pueblo, quien se apoderó de la Catedral el día 19 (de agosto) y desde una de sus torres repicó grandes campanas” (Ministerio de Información y Deportes, 1972, cit. en *Anuario de Hoy*, 1971).

Igualmente, advirtieron que inclusive los muertos que dejó el golpe banzerista eran culpa del “extremismo”:

Los muertos de Miraflores, de Laikakota, de la universidad no son el precio del ascenso del coronel Hugo Banzer y del Frente Popular Nacionalista al Poder [sic]. Son el costo que un régimen comunista embozado y *satánico* impuso al pueblo para caer. Y aún a la hora de caer, el extremismo, como siempre, escupía al rostro de la nación. (Ministerio de Información y Deportes, 1972, cit. en *Anuario de Hoy*, 1971, énfasis agregado)

La crisis política de 2019 y sus secuelas

Antecedentes y sucesos de la crisis política de 2019

Luego de catorce años de gobiernos consecutivos y de un predominio partidario del Movimiento al Socialismo [MAS], el 10 de noviembre de 2019 Evo Morales presentó públicamente su renuncia como corolario de varias semanas de movilizaciones por un supuesto fraude que habría ocurrido en las elecciones del 20 de octubre de ese año y que le daban la victoria al MAS en primera vuelta.

La hegemonía del MAS se fue socavando desde la segunda década del siglo XXI; dos sucesos ilustrativos al respecto fueron la negación del malestar indígena y social producidos por el

empecinamiento oficial de construir una carretera que pasara por el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure [TIPNIS], lo que fracturó la alianza de varias organizaciones indígenas con el MAS e indignó a otros sectores de la población. Otro tanto ocurrió con el desconocimiento de los resultados de un referéndum en 2016. El referéndum “vinculante” del 21 de febrero de 2016 preguntó a la ciudadanía si estaba de acuerdo o no con una reforma constitucional que permitiera la repostulación del binomio presidencial del MAS. Aún se pueden ver las notas de prensa y las declaraciones del presidente, el vicepresidente, los ministros, los militantes del MAS y los exponentes de los sectores sociales afines a este partido respaldando el mecanismo que fue promovido, organizado y auspiciado por los aparatos gubernamentales.

Los días siguientes al referéndum, personeros de gobierno y militantes del MAS desvirtuaron los resultados de la consulta, arguyendo que se había impuesto una campaña que giró en torno a la “mentira”, en relación con un escándalo de “faldas” y corrupción que involucró al presidente y que habría influido en la votación. Bautizaron al 21 de febrero como el “Día de la mentira” y se impulsó un aparato propagandístico que desvirtuó al referéndum y su desenlace. Simultáneamente, se recurrió a una serie de estratagemas y argucias retóricas y legales para insistir en la repostulación. En noviembre de 2017, el Tribunal Constitucional Plurinacional [TCP] habilitó la repostulación de la dupla del MAS, arguyendo “la aplicación preferente de convenios internacionales” con relación a lo dictado en la Constitución.⁶

⁶ El artículo 23 de la Convención Americana de Derechos Humanos indica: “Todos los ciudadanos deben gozar de los siguientes derechos y oportunidades: a. participar en la dirección de los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes libremente elegidos; b. votar y ser elegidos en elecciones periódicas auténticas, realizadas por sufragio universal e igual y por voto secreto que garantice la libre expresión de la voluntad de los electores, y c. tener acceso, en condiciones generales de igualdad, a las funciones públicas de su país. 2. La ley puede reglamentar el ejercicio de los derechos y oportunidades a que se refiere el inciso anterior, exclusivamente por razones de edad, nacionalidad, residencia, idioma, instrucción, capacidad civil o mental, o

Así, de 2016 a 2019 se fue condensando el descontento frente a los gobiernos del MAS, lo que finalmente derivó en las movilizaciones de 2019, el desconocimiento de las elecciones de ese año y la renuncia de Morales.

Este desenlace ha sido interpretado desde dos posiciones que aún hoy permanecen irreconciliables: para los militantes del MAS, la renuncia del presidente fue el resultado de las presiones de los aparatos represivos del Estado encarnados en las FF. AA. y la policía: el máximo comandante de las FF. AA. le “sugirió” al mandatario su renuncia y la policía se amotinó contra el Gobierno en varias regiones del país sumándose a las protestas civiles. Al cobijo de esos argumentos, habría ocurrido un golpe de Estado cívico-policial-militar.

Para la oposición partidaria al gobierno del MAS y para los sectores que se movilaron contra los resultados electorales, lo ocurrido fue la consecuencia de la presión de las movilizaciones ciudadanas contra lo que juzgaron como un fraude electoral. De acuerdo con el Tribunal Supremo Electoral [TSE], los resultados de las elecciones del 20 de octubre de 2019 dieron la victoria al MAS con el 47,08 % de los votos frente al segundo lugar de la Alianza Comunidad Ciudadana [CC] de Carlos Mesa, que obtuvo 36,51 % de los votos.

Esta diferencia de 10,57 % otorgaba al MAS la victoria en primera vuelta con un 0,57 de margen, porque el sistema electoral boliviano establece que un candidato debe tener el 50 % de los votos más uno, o el 40 % con 10 puntos de ventaja sobre el segundo puesto, para ganar en primera vuelta.

Esos resultados fueron desconocidos por amplios sectores que se movilaron denunciando el supuesto fraude electoral. Las susceptibilidades al respecto se condensaron días antes, especialmente cuando se presentaron hechos extraños e irregulares, como la suspensión de la transmisión del conteo de votos por casi 24 horas

condena, por juez competente, en proceso penal” (Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural, 2016).

y otras denuncias que apuntaban a un proceso fraudulento. Ante eso, se iniciaron las movilizaciones; primero pidiendo la validación de la segunda vuelta, luego nuevas elecciones y, finalmente, la renuncia presidencial.

Después de varios días de paros y otras formas de protesta que impedían el normal desenvolvimiento de la cotidianidad laboral, el gobierno respondió convocando a una auditoría “vinculante” del proceso electoral por parte de la OEA. El domingo 10 de noviembre salieron los resultados de la auditoría, indicando que hubo irregularidades y recomendando nuevas elecciones. Con ello, las movilizaciones crecieron, lo que incluyó el motín policial, la presión de la Central Obrera Boliviana [COB] y la “sugerencia” de las FF. AA. de la renuncia presidencial.

En conclusión, Evo Morales y el vicepresidente Álvaro García Linera dimitieron, y a ellos los siguieron autoridades y cabecillas del MAS, como Adriana Salvatierra y Rubén Medinacelli, presidenta y primer vicepresidente de la Cámara de Senadores, respectivamente. Esto allanó el camino a la opositora Jeanine Áñez por el Movimiento Demócrata Social [MDS], que ocupaba la cartera de segunda vicepresidente de la Cámara de Senadores, para hacerse con la presidencia de Bolivia bajo el argumento de sucesión constitucional “*ipso facto*”.⁷ Áñez asumió el mandato el 12 de noviembre de 2019. Posteriormente, el Congreso boliviano aprobó anular las elecciones de octubre para posibilitar la realización de nuevos comicios.

La crisis política de 2019 recrudeció un escenario de polarización y fragmentación que ha estado latente a lo largo de la historia del país. En los discursos y otras manifestaciones de sentido de las autoridades, los funcionarios públicos, los militantes partidarios, los representantes de organizaciones sociales y los/as ciudadanos/

⁷ Esta cadena de renuncias de las autoridades del MAS genera dudas sobre a qué objetivo respondían. ¿Se generaron las renuncias por la presión de los aparatos represivos y los sectores movilizados? ¿Se esperaba que estas dimisiones explotaran en un apoyo popular masivo que volcara la tortilla a favor del presidente y las máximas autoridades? ¿Se buscaba consolidar el alegato de que se gestaba un golpe de Estado?

as se replicaban imaginarios que daban cuenta de que, en Bolivia, aparentemente, poco o nada se habían superado las concepciones excluyentes, autoritarias y maniqueas, además de las prácticas, los discursos y las actitudes violentas, militaristas y belicistas. Ese escenario de desintegración y polarización política y social revivió los clivajes estructurales bolivianos, sumados a los de la Doctrina de Seguridad Nacional, todos juntos, revueltos y condensados en discursos, praxis y otras expresiones de sentido.

Ciertamente, en las movilizaciones de finales de 2019, terminaron como vanguardia las tendencias de derecha y ultraderecha que recordaron al falangismo y a la Doctrina de Seguridad Nacional, todo eso sumado al discurso antiprogresista de la nueva ola mundial de derechas del siglo XXI. A la vez, la respuesta del MAS y sus militantes y simpatizantes también fue belicista y violenta, llegando a proclamar una guerra civil.

Interpelaciones religiosas y otras herencias

Se debe tener presente que en la dictadura de Banzer existieron grupos paramilitares y parapoliciales, como el ECN, compuesto mayormente por falangistas y miembros de la Unión Juvenil Cruceñista [UJC], que fungieron como la faz represiva del Comité Pro Santa Cruz. En 2019, nuevamente la UJC mostró su cara violenta, constituyéndose en un grupo paramilitar y/o parapolicial en Santa Cruz y trasladándose a otros Departamentos de Bolivia. En Cochabamba se constituyó la Resistencia Juvenil Cochala [RJC], un grupo de jóvenes que mayormente se transportaban en motocicletas (por eso los apodaban “motoqueros”), portando armas caseras y que también fungieron como una especie de grupo paramilitar y/o parapolicial.

Tanto la UJC como RJC protagonizaron varios hechos de violencia, violación a los derechos humanos y desmanes y, ante el amotinamiento de la policía, llegaron a cumplir labores represivas

al amparo de líderes “pititas”,⁸ y después quedaron bajo el cobijo del gobierno de Áñez. El ministro de Gobierno en ese momento y la cara más represiva del régimen de Áñez, Arturo Murillo, llegó a hacerle una invitación a RJC para que se uniera oficialmente a los aparatos represivos del Estado:

Los cochabambinos estamos muy agradecidos por toda su [sic] labor que realizaron anteriormente. Si quieren ser un grupo de seguridad, pueden presentar sus papeles al ministerio de Gobierno, todo tiene que ser documentado. Necesitamos orden. (Murillo, 2020, cit. en *Página 12*, 10 de febrero de 2020)

Asimismo, aparte de reproducirse un nacionalismo chovinista y militarista que recordó los imaginarios barrientistas y banzeristas y que contraponía la “república de Bolivia” con el “Estado plurinacional” (con el aditamento de que los “pititas” gustaban de colgarse la bandera boliviana en las espaldas), se propició la exacerbación del regionalismo “camba”. Se debe recordar que el regionalismo cruceño o cambia, autodiferenciado del resto de Bolivia, era un discurso de las élites tradicionales en el oriente boliviano desde la revolución de 1952 y surgió como reacción a la emancipación de la Bolivia indígena y por el temor a que la reforma agraria afectara las haciendas de esa zona. Este regionalismo se imprimió en la FSB como principal partido opositor al “movicomunismo”, siendo que este partido tuvo su mayor fuerza en Santa Cruz y otros departamentos del oriente en la época de las dictaduras militares enmarcadas en la Doctrina de Seguridad Nacional.

⁸ Irónicamente, fue Evo Morales quien bautizó a estas movilizaciones como “pititas”, al aludir que sus bloqueos fueron por demás pintorescos, se utilizaron una serie de objetos domésticos como juguetes, insumos de cocina, mueblería y hasta pitas o cuerdas. Morales, declaró con sarcasmo: “Me he sorprendido, ahora dos, tres personas [están] amarrando ‘pititas’, poniendo ‘llantitas’. ¿Qué paro es ese [...]? Soy capaz de dar talleres, seminario de cómo se hacen las marchas a ellos, para que aprendan” (Morales, 2019, cit. en *Los Tiempos*, 30 de diciembre de 2019). Tomando las palabras de Morales los propios manifestantes denominaron a su movimiento como “revolución de las pititas”.

Años después, desde la ascensión de los gobiernos del MAS, hubo una reacción del polo regional “camba” frente al Estado plurinacional, lo que incluyó denuncias de “separatismo” que fueron duramente reprimidas por los regímenes del MAS. Se erguía nuevamente la llamada “Media Luna” o “Nación Camba”, se llamaba de ese modo a los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija y, eventualmente, Chuquisaca, que se sentían “diferentes” de La Paz, Oruro, Potosí o Cochabamba; estos imaginarios generalmente están vinculados a una cuestión racial-étnica. El MAS logró sofocar estos movimientos –o por lo menos ponerlos en neutro– y mantener su hegemonía hasta la crisis de 2019, cuando el regionalismo cruceño volvió a revivir con el consiguiente clivaje “colla-camba” y cuando el colla representó nuevamente el “comunismo”, el “atrasso”, lo “indio”, lo “feo”.

Se debe resaltar el hecho de que, justamente, los departamentos del oriente boliviano, y particularmente Santa Cruz, cuentan con una población con una mayoría estridentemente religiosa entre católicos y evangélicos y que, por eso, la FSB tuvo y tiene mayores adeptos en esa región, además de que las interpelaciones religiosas de la dictadura de Banzer recibieron su mejor acogida en estas zonas, cabalmente los lugares de los que eran oriundos Banzer y Mario Gutiérrez, representando la alianza de la dictadura con la burguesía agroindustrial.

En 2019, no solamente se replicó el regionalismo “camba” exacerbado, también fueron frecuentes las interpelaciones religiosas en las protestas y movilizaciones regionalistas en Santa Cruz, siempre convocadas a los pies de una estatua de “Cristo Redentor” y presididas de rezos, misas, oraciones, etc. (aunque el fenómeno de los rezos en las movilizaciones se replicó en el resto de Bolivia). Tampoco fue casual que Luis Fernando Camacho fuera cruceño y en muchas ocasiones hubiera sido comparado con Banzer, ya que,

al igual que el dictador, gustaba de alardear de su “hombría”.⁹ Es pertinente recalcar también que Jeanine Áñez es beniana.

Ahondando en el tema de la interpelación religiosa que fue característica en todo Bolivia y no solo en el oriente, desde el lado de los “pititas” esta práctica fue frecuente y recurrente para justificar las movilizaciones contra el gobierno, reforzando los maniqueísmos de fuertes redes de pertenencia y oposición contra los “masistas” en esa coyuntura polarizada. Seguidamente, la interpelación religiosa fue utilizada por el gobierno de Áñez para justificar su vigencia y las prácticas autoritarias que se ejercieron e igualmente estuvo presente en la campaña de las elecciones del 2020.

En Santa Cruz, en uno de los masivos cabildos que se realizaron, los predicadores llegaron a hacer un “exorcismo” al “gobierno ateo”¹⁰ y a Bolivia, al grito de “¡Satanás fuera de Bolivia!” (Cabildo de Santa Cruz, 2019, cit. en *Página 12*, 15 de noviembre de 2019). En más de una ocasión, el entonces dirigente cívico de Santa Cruz, Luis Fernando Camacho, se presentó en las protestas con cruces e imágenes de la Virgen.

Al mismo tiempo, la Iglesia católica, en cierta medida desplazada del poder desde la asunción del Estado laico, volvió a exhibir cierto protagonismo político. Fue simbólico el hecho de que Áñez asumiera su mandato con una Biblia en la mano. En su discurso al asumir la presidencia de Bolivia, empezó con un

Que Dios bendiga Bolivia, que nos ilumine, nos dé fortaleza. [...] Muchas gracias a todos los bolivianos por tener esa fe. [...] Esta Biblia

⁹ Por ejemplo, Banzer tuvo un famoso discurso que contraponía la “hombría al servilismo” (Banzer, 1970, cit. en *Presencia*, 10 de diciembre de 1970) y Camacho se hacía llamar el “macho Camacho”.

¹⁰ Si bien uno de los avances de la nueva Constitución boliviana aprobada y promovida por los gobiernos del MAS fue el Estado laico, ello no implicó que estos regímenes se constituyeran como “ateos”. Al contrario, fueron sonados los acuerdos del MAS con los evangelistas y, en más de una ocasión, los propios cabecillas del MAS hacían espectáculos mediáticos “rezando” en iglesias católicas con el fin de ganar la simpatía de sectores que continúan en ese espectro. Eso sí, cabe destacar que la relación de los gobiernos del MAS con la Iglesia católica fue tirante y de conflicto.

es muy significativa para nosotros, nuestra fuerza es Dios, el poder es Dios. Que Dios los bendiga queridos hermanos bolivianos. (Áñez, 2019, cit. en *Opinión*, 13 de noviembre de 2019)

Tiempo antes, Camacho juró que llevaría una carta de renuncia de Evo Morales y una Biblia al Palacio Quemado: “Dios tiene que volver al Palacio y con Él [sic] nuestra fe se fortalecerá. ¡Se acaba la tiranía! ¡Dios bendiga, ilumine y llene de sabiduría a los bolivianos!” (Camacho, 2019).¹¹ Camacho escribió en sus redes sociales el 10 de noviembre de 2019:

¡Dios volvió al palacio y 15 min [sic] después empezaron las renunciadas de todos los delincuentes de este país!

¡A quienes no creyeron en esta lucha, les digo que Dios existe y ahora va a gobernar Bolivia para todos los bolivianos!

¡Mañana iniciamos procesos a los senadores, diputados, ministros, viceministros y todos los que humillaron a nuestro pueblo [...] no es odio ni venganza, es justicia!

¡Dios bendiga Bolivia!

¡Dios bendiga nuestra juventud! (Camacho, 2019)¹²

Cabe aclarar que Camacho acompañó esta publicación con una fotografía donde él y otros dos dirigentes cívicos se mostraban de rodillas ante una Biblia colocada sobre una bandera boliviana, en pleno Palacio Quemado. Días después, Camacho, junto a la presidenta transitoria y a otras autoridades del nuevo régimen, proclamaron su mandato con el “libro sagrado” en primer plano.

La interpelación religiosa continuó durante el gobierno transitorio. En alocuciones públicas, la presidenta y altas autoridades enunciaban a Dios y a los postulados cristianos tenazmente y se ejecutaron acciones públicas inauditas, como contratar helicópteros para rociar con agua bendita algunas ciudades ante la pandemia

¹¹ Véase <https://www.facebook.com/LFCamachoVaca/photos/>

¹² Véase <https://www.facebook.com/luisfernando.camachovaca/posts/>

del COVID-19, incluyendo declaraciones gubernamentales que afirmaban que con “ayuno y oración” vencerían al virus. Todo eso en el marco de una actuación pública contra la pandemia que dejó mucho que desear. Al respecto, llamó la atención que, ante la prohibición de reuniones masivas para evitar los contagios del COVID-19, solamente se tuviera tolerancia con las celebraciones religiosas, aunque, ante las críticas, se retrocedió con esa medida. En otro momento, fue notorio que la policía, siguiendo órdenes gubernamentales, hubiera sacado la imagen de la Virgen María en “procesión” para “dar fe” durante la cuarentena.

Adicionalmente, por lo menos dos candidatos a las elecciones de octubre de 2020 fueron fundamentalistas religiosos: uno católico, Luis Fernando Camacho, y otro evangélico, Chi Hyun Chung. Chi se candidateó por el Partido Demócrata Cristiano [PDC] y era líder de la Iglesia presbiteriana. Su discurso político se vislumbró como más radical que el de Camacho y Áñez en su antiprogresismo y anticomunismo; por ejemplo, hubo alocuciones donde exteriorizó que la mujer tenía que aprender “a comportarse” para no “provocar” a los hombres y que las diversidades sexuales y “comunistas” debían recibir tratamiento psiquiátrico (Chi, 2020, cit. en Telesur, 2020). Chi no obtuvo el apoyo brindado a Camacho. Este último, si bien no triunfó en las elecciones presidenciales de 2020 (quedó en tercer lugar), sí ganó la gobernación de Santa Cruz en 2021, por lo que continúa siendo un actor político con relevancia en Bolivia.

Aparte de que la sigla del partido de Camacho es CREEMOS, para las elecciones de 2020 en varias ciudades bolivianas, Camacho y Marco Pumari (candidato a vicepresidente) se presentaban en una caravana montados en un jeep militar que ostentaba, de frente y en letras bien grandes, la palabra “fe” (cit. en *Opinión*, 19 de septiembre de 2020).

Otro referente ilustrativo fue un panfleto de campaña de CREEMOS que apuntaba: “¿Porque [sic] deben apoyar a Camacho los cristianos?”, y se prometía la defensa del “matrimonio natural” y “la vida desde la concepción”, un “Ministerio de la Familia”: “Luis

Fernando Camacho cree los pastores y las iglesias tienen la autoridad, capacidad y experiencia para ayudar en este Ministerio”.

Como gobernador, Camacho continuó con la interpelación religiosa, aunque al igual que en el caso de Áñez el gobierno central logró apresarlo y hoy está en la cárcel por el “golpe de Estado” de 2019. Empero, desde la prisión, todavía se manifiesta en sus redes sociales con respecto a los temas importantes de la coyuntura boliviana. Justamente, ante su arresto, escribió este discurso:

No me van a ver nunca de rodillas, porque yo de esta cárcel voy a salir en los tiempos de Dios con mi fe intacta, mi dignidad, mi honor y mi frente en alto.

Porque no solo no cometí delito, sino que luché junto a mi pueblo por esa Bolivia que soñamos todos los bolivianos.

Todos los gobiernos tienen un inicio y un final, y ese fin del mandato lo traza el pueblo y Dios.

La banda que llevo representa la voluntad de un pueblo digno, un pueblo valiente que no quiere ser sometido por un partido de gobierno; y si hoy me tocó a mí estar aquí, yo lo asumo siempre con honor y dignidad.

La justicia hoy tiene la oportunidad de estar de lado de Dios, la verdad y la historia de nuestro pueblo y la conciencia, que es la que nos hace dormir en paz. (Camacho, 2023)¹³

Conclusiones

En relación con la temática general del libro, el propósito de este capítulo fue dar pautas sobre la relación de la interpelación religiosa cristiana con la toma y manejo del poder por las derechas bolivianas en dos momentos cruciales e ilustrativos de su historia.

¹³ Véase <https://www.facebook.com/share/v/SPxYoPEkaNA297qz/>

En ese sentido, evidentemente hay clivajes estructurales que han marcado la historia de Bolivia, que encumbran redes de pertenencia y oposición y que, de cuando en cuando, se expresan en escenarios de polarización: indio/blanco, civilización/barbarie, progreso/atraso, nación/región, colla/camba, fe/ateísmo, nacionalismo/comunismo. Estas oposiciones se recrudecieron marcadamente con la revolución de 1952 y sus reformas y cuando la FSB se posicionó como el principal opositor conservador y reaccionario. Esa reacción se condensó y pudo llegar al poder a través de las dictaduras militares posteriores, que, además, se nutrieron de la Doctrina de Seguridad Nacional en plena época de la guerra fría en América Latina y Bolivia.

En ese contexto, la interpelación religiosa cristiana jugó un papel importante en reforzar esas redes de pertenencia y oposición y en justificar prácticas autoritarias al darles un sentido de “corrección” o “divinidad”. La mayor manifestación de eso fue la dictadura más longeva de la época, la dictadura de Banzer, aunque tuvo antecedentes en el régimen de Barrientos y se replicó en las secuelas autoritarias del banzerato.

En el siglo XXI, si bien desde el ascenso del MAS las fuerzas conservadoras bolivianas pugnaron contra el proyecto incluyente del Estado plurinacional, especialmente en el oriente boliviano, fue la crisis política de 2019 lo que les dio suficiente fortaleza como para tomar el poder bajo el manto de discursos e imaginarios que recordaron a las dictaduras militares. En este marco, los imaginarios y redes de pertenencia y oposición del falangismo boliviano cobraron vigencia, al igual que los imaginarios anticomunistas de la Doctrina de Seguridad Nacional.

Desde tal coyuntura, la interpelación religiosa nuevamente fue frecuente y aleccionadora y eso fue notorio en el gobierno de Añez y en la aparición de figuras políticas religiosas intransigentes como Luis Fernando Camacho, quien fue capaz de ganar la gobernación del Departamento más poblado de Bolivia, lo que no es un dato menor.

Bibliografía

Aguiló, Federico (1993). *Nunca más para Bolivia*. Cochabamba: Coligraf.

Antezana, Luis H. (1983). Sistema y proceso ideológico en Bolivia 1935-1979. En René Zavaleta (Ed.), *En Bolivia Hoy*. México: Siglo XXI.

Anuario de Hoy (1971). [Archivo histórico].

Baczko, Bronislaw (1990). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanza colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Barrientos, René (1966). *Discurso de asunción de mando*. La Paz: s.d.

De Frente, (3). (31 de enero de 1980). [Archivo histórico].

Dunkerley, James (2003). *Rebelión en las venas: la lucha política en Bolivia 1952-1982*. La Paz: Plural.

El Diario (1970-1978). [Archivo histórico]. <https://www.eldiario.net/>

Estremadoiro, Rocío (2008). *Algunas dimensiones de análisis a partir de la matriz ideológica de la dictadura de Banzer en Bolivia* [tesis de maestría inédita]. Maestría en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Salamanca, España.

Estremadoiro, Rocío (2011). La construcción de imaginarios en la identidad cruceña (2 partes). *Revista Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria*, (1-2).

Estremadoiro, Rocío (2018a). *La influencia de la Guerra del Pacífico en la constitución de identidades nacionales y alteridades en Bolivia, Perú y Chile* [tesis doctoral inédita]. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca, España.

Estremadoiro, Rocío (2018b). Movimientos 21 F. Hegemonía partidaria y contrapesos. *Revista Cuarto Intermedio*, (120), 46-57.

Estremadoiro, Rocío (2020). Apuntes para comprender la caída del MAS más allá de la polarización. *Revista Reflexión Política*, (45), 62-88.

Estremadoiro, Rocío (2021). Racismo y sexismo en un contexto de polarización. En *Desarmar la guerra, cuidar la vida. Las tramas de la autonomía feministas para repensarnos y retejernos en un mundo en crisis*. México: Territorio Feminista.

Falange Socialista Boliviana (1937). *Acta fundacional*. La Paz: FSB.

Falange Socialista Boliviana (1956). *La Falange Socialista Boliviana y las elecciones del 17 de junio*. Santiago: Departamento de Informaciones de la FSB.

Gallardo, Carlos (16 de agosto de 2006). Síntesis de la historia y principios doctrinarios de Falange Socialista Boliviana. *Lo Que Mi Bolivia Debe Saber*.

Gallardo, Jorge (1972). *De Torres a Banzer: diez meses de emergencia en Bolivia*. La Paz: G. H.

Grebe, Horst (1983). El excedente sin acumulación. La génesis de la crisis económica actual. En René Zavaleta (Ed.), *Bolivia Hoy*. México: Siglo XXI.

Klein, Herbert (1998). *Historia general de Bolivia*. La Paz: Juventud.

Knight, Alan (2003). Las tradiciones democráticas y revolucionarias en América Latina. *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, 2(1), 5-52.

Lazarte, Jorge (1989). *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia. Historia de la COB 1952-1987*. La Paz: ILDIS.

Lora, Guillermo (1973). *De la Asamblea Popular al golpe del 21 de agosto de 1971*. Buenos Aires: OMR.

Los Tiempos (2019-2023). <https://www.lostiempos.com>

Mc Evoy, Carmen (2010). *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

Mendoza, Samuel (1973). *Anarquía y caos*. La Paz: Universo.

Mesa, José; Gisbert, Teresa y Mesa, Carlos (2003). *Historia de Bolivia*. La Paz: Editorial Gisbert.

Montenegro, Carlos (2003). *Nacionalismo y coloniaje*. La Paz: Juventud.

O'Donnell, Guillermo (1997). Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. *Contrapuntos*. Buenos Aires: Paidós.

Opinión (2019-2023). <https://www.opinion.com.bo/>

Página 12 (2019-2020). <https://www.pagina12.com.ar/>

Página Siete (2019-2022). <https://www.paginasiete.bo/>

Peralta, José (2022). Santa Cruz: el nuevo epicentro de la política en Bolivia 2001-2020, pero no del poder. *Revista de Ciencia y Cultura*, 26(48), 69-94.

Prado Salmón, Gary (1984). *Poder y Fuerzas Armadas: 1949-1982*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Presencia (1970-1978). [Archivo histórico].

Presencia (1989). *Especial de Presencia: 36 años (1952-1988)*. La Paz: CEB.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1973). *El saqueo de Bolivia*. La Paz: Ediciones Puerta del Sol.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo (1982). *Juicio a la dictadura*. La Paz: Ediciones EP.

Roca, José Luis (1980). *Fisonomía del regionalismo boliviano*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Rouquié, Alain (1989). Los militares en la política latinoamericana desde 1930. Leslie Bethell (Ed.), *Historia de América Latina*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Ruiz, Raúl (1978). *Militarismo y neocolonialismo*. Quito: Universidad Central del Ecuador.

Sandoval, Isaac (1979). *Culminación y ruptura del modelo nacional-revolucionario. Torres en el escenario político boliviano*. La Paz: Urquiza.

Selser, Gregorio (1983). *Bolivia: El cuartelazo de los cocadólars*. México: MEX-SUR.

Sivak, Martín (1997). *El asesinato de Juan José Torres*. Buenos Aires: Serpaj.

Sivak, Martín (2007). *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*. La Paz: Plural.

Stefanoni, Pablo (enero de 2023). Bolivia: Ajustes de cuentas con 2019; batallas políticas hacia 2025. *Análisis Carolina*. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/01/AC-1.-2023.pdf>

Stefanoni, Pablo (marzo de 2020). Las lecciones que nos deja Bolivia. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/Bolivia-Evo-Morales-elecciones/>

Strengers, Jeroen (1988). *La Asamblea Popular. Bolivia, 1971*. La Paz: SIDIS.

Surcou, Rodolfo (1961). *Hacia la revolución integral: una interpretación del pensamiento político de Falange Socialista Boliviana*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.

Telesur (2020). <https://www.telesurtv.net/>

Zavaleta, René (1987). *El poder dual*. La Paz: Los Amigos del Libro.